

La polémica del Meridiano Intelectual de 1927. La lucha por el cauce de las corrientes intelectuales

Mariana Rosetti
Universidad de Buenos Aires

I. Introducción

El presente trabajo se propone analizar la polémica del Meridiano Intelectual de 1927 como instrumento o medio productivo utilizado por el grupo vanguardista martínfierrista para hacerse un lugar en el mapa cultural por fuera de los límites de España, la que una vez fuera su regente cultural. Para ello, analiza las distintas figuras retóricas asumidas por los polemistas martínfierristas para referirse tanto a su grupo como a su ciudad de pertenencia frente a la ya vetusta madre patria. El estudio de estas posiciones de enunciación sobrevuela los ejes críticos de “el problema del idioma nacional” (Manzoni), y “la disputa del nacionalismo cultural” (Croce) para ahondar en los procedimientos llevados a cabo por este grupo de jóvenes sobre su perspectiva simbólico-vanguardista.

* Agradezco los comentarios de Laura Colantoni, Mariana Conte Grand, Alejandro Corbacho, John Lipski, Andrés López, Francisco Moreno Fernández, Carolina Reynoso Savio y Jorge Streb a una versión anterior del presente trabajo.

II. La polémica y el tejido de su espacio discursivo

Ya es casi parte del sentido común comparar al texto con un tejido, a la construcción del relato con una costura, al modo de adjetivar un poema con la acción de bordar.

Tamara Kamenszain, *Historias de amor*
(y otros ensayos sobre poesía)

Alineados en un deseo de perfección, los rasgos, los momentos, los escandidos, el ir y venir acompasado del bordar no tiene otra posibilidad de producirse que dentro del sistema. Nada circula fuera de la estructura.

Tununa Mercado, “Punto final” en *Canon de alcoba*

Tomar la palabra del otro, asumirla, interpretarla y “consumirla” para luego transformarla. Este parece ser el procedimiento de la polémica: género de fronteras que amenazan con desbordarse, constante duelo verbal que se aproxima y se contonea con la violencia encarnada sin adherirse o plegarse a ella: “es el discurso que ejercitan los especialistas en indignación para establecer un combate verbal que no trepida en superar ese plano a fin de abandonar la relativa tranquilidad de la argumentación y excederse en la zona de la violencia encarnada” (Croce 2006: 7).

Detrás de este jugueteo irreverente con los límites verbales en búsqueda de efectos inmediatos, se encubre un trabajo artesanal y detallado del telar textual, de la palabra del otro devenida en escritura. Para ello, el polemista comparte con su oponente un *proceso de interincomprensión generalizada, red de interacción semántica* (Maingeneau 2007) o *medio tópico subyacente* (Angenot 1982). Este “medio” establece un vínculo entre los interlocutores, entre sus posturas aparentemente opuestas y lejanas. El hecho de que exista este terreno semántico común configura el sostén o base de ambos discursos, el lugar desde el cual partir y al cual “volver” siempre que se desee. Sin embargo, el camino a recorrer depende exclusivamente del enunciador y de su habilidad para utilizar las palabras del otro como peldaños para llegar a su destino, para conformar su “verdad”. En este “arte” de moldear la voz del otro se percibe el trabajo del artesano que retoma las palabras de su opositor (como si fuesen huellas retóricas) y las transforma en un espacio o camino

discursivo propio. Es decir, arma un recorrido desde un lugar de enunciación asumido. Al respecto, podemos relacionar este juego del posicionamiento dinámico y vertiginoso del polemista con la diferenciación que realiza Michel de Certeau entre los conceptos de “lugar” y “espacio” en su obra *La invención de lo cotidiano*:

Un *lugar* es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo “propio”: los elementos considerados están unos al lado de otros [...]. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad.

Hay *espacio* en cuanto se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo [...] es un cruzamiento de movi­lidades [...] es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que lo que se vuelve la palabra al ser articulada, es decir cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización [...] En suma, el espacio es un lugar practicado. (De Certeau 2000: 129).

“Lugar practicado”. Esta conceptualización que realiza de Certeau sobre el espacio la aplicaremos para analizar el camino discursivo que teje el polemista al construir su postura frente a su oponente. Es decir, mientras que la polémica como género discursivo requiere de dos “lugares de enunciación” aparentemente antitéticos para germinar y producirse, es en verdad la práctica de ese lugar lo que hace que el polemista pueda refutar la postura de su oponente, “fagocitarla” o aclamarla irónicamente. Este ejercicio de la refutación que apunta a un blanco preciso es, según Kerbrat-Orecchioni, en cierta medida un arte: “Es un género literario que se caracteriza por un cierto número de propiedades formales, semánticas, retóricas y pragmáticas (que pueden estar más o menos representadas en un texto dado) y que exige cierta *competencia* por parte del que lo practica (debe estar interiorizado de las reglas específicas y *tener condiciones adquiridas o innatas*)” (1980: 56, énfasis agregado).

La posesión de ciertas condiciones adquiridas o innatas se une en la figura del polemista con la gestualidad de su postura, con el armado espectacular de sus palabras que lo transforman en un actor que arma su papel y que lo acarrea como estandarte a lo largo de toda la batalla escrita. El análisis de este aspecto “escénico”¹ o “dramático”, constitutivo de la polémica, permite observar las distintas “muecas” o “poses” desde las cuales los contendientes tejen sus respuestas. Estos gestos devienen fundamentales ya que la polémica se ve recubierta por el velo de las pasiones que enlazan los argumentos esgrimidos y “sacuden” la estabilidad del oponente. Como sostiene Maingeneau,² si bien se conoce la “puesta en escena” de esta discursividad (el armado de una sensibilidad ficticia), lo que prevalece de esta configuración discursiva es la adopción de un punto de vista de usuario por parte del polemista: “no de analista que ve el conflicto en su conjunto [...] no hay que olvidar que la oposición, el cara a cara, siempre son desiguales, cada uno de los protagonistas es conducido sordamente por una tendencia” (Maingeneau 2007: 10).

Simulación, mascarada, puesta en escena, uso corrosivo del lenguaje. Todos estos procedimientos (en)cubren, “velan”, el eje temático de la polémica y lo transforman dinámicamente. Ellos conforman la superficie (tejido “imprevisible”) que enriquece el contenido al modificarlo y “pervertirlo”. Este tejido, que como malla o red se va modificando con el correr del intercambio, trae aparejado un armado multifacético de la postura del polemista, una adaptación constante a los nuevos senderos que delimitan el combate escrito.

¹ “Una ambigüedad esencial domina el discurso polémico: éste es a la vez una búsqueda de la verdad o por lo menos de lo opinable, pero es también un acto que supone una presencia fuerte y explícita del enunciador en el enunciado [...] De allí la presencia importante del pathos en la dialéctica, es decir de las intensidades afectivas. La voluntad de demostración no puede estar exenta de indignación, de profecía, de negación, de obsecración” (Angenot 1982: 59).

² “A través del tejido imprevisible van a suscitarse progresivamente las controversias, directas o indirectas, y esta cobertura [temática] se va a convertir en una superficie importante” (Maingeneau 2007: 10).

La construcción artificial de la postura del polemista frente a los embates de su oponente será puesta en cuestión a lo largo de este trabajo. En particular, se analizarán las distintas figuras retóricas asumidas por los polemistas martinfierristas para referirse tanto a su grupo como a su ciudad de pertenencia frente a la ya vetusta y anacrónica madre patria con la imposición de su “meridiano intelectual”.

La polémica se inicia cuando la revista española *La Gaceta Literaria* publica en su número del 15 de abril de 1927 una nota titulada “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”. En un tono familiar (que deja entrever rasgos paternalistas hacia las “jóvenes Repúblicas de habla española”), el artículo sostiene la necesidad de “purificar” a dichos sectores de un peligroso “latinismo intelectual” y de una consecuente dominación económica y política que tanto Francia como Italia lograrán sobre el mercado y lectores americanos. Para sostener esta perspectiva, se esgrime la despiadada anexión cultural que pretenden tanto Francia como Italia con respecto a América,³ anexión que encubre la dominación económica de otros mercados editoriales europeos que desplazan al mercado español sobre el territorio americano. La respuesta de los escritores que conformaban la revista *Martín Fierro* no tardó en hacerse oír. Estos escritores vanguardistas consideran el artículo español como una imposición cultural anacrónica y ridícula para los tiempos cosmopolitas que se vivían.

El estudio de las posiciones de enunciación elaboradas por los jóvenes martinfierristas en respuesta al artículo español sobrevuelan los ejes ya transitados de “el problema del idioma nacional” (Manzoni) y “la disputa del nacionalismo cultural” (Croce). El objetivo es analizar esta disputa como instrumento o medio productivo utilizado por este grupo vanguardista para hacerse un lugar en el mapa

³ “Eliminemos, pues de una vez para siempre, en nuestro vocabulario, los espúreos términos de ‘América Latina’ y de ‘latinoamericanismo’. Darlos validez entre nosotros equivaldría a hacernos cómplices inconscientes de las turbias maniobras anexionistas que Francia e Italia vienen realizando respecto a América, so capa de latinismo” (“Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, *La Gaceta Literaria*, 15 de abril de 1927).

cultural por fuera de los límites (“rejas”) de la que una vez fuera su regente cultural.

Para ello, se trabajará sobre el armado, la puesta en escena de la figura del enunciador martínfierrista, del joven porteño que construye su propia Leyenda: “Pero sobre el fondo de una Leyenda común cada discurso construye su propia Leyenda, a la medida de sus necesidades. Cada uno dice y cree respetar el Tesoro común, pero lo hace en la moneda que le parece” (Maingeneau 2007: 9).

III. El hombre frente a la tempestad: barbarismos y potencias

Nos inquieta el porvenir y tenemos una angustia de horizontes clavada en nuestras pupilas. Pero vamos hacia lo desconocido con la alegría en los labios y con fe en el milagro [...] ¿Cómo es posible que escuchemos las voces exteriores si estamos buscándonos a nosotros mismos?

Pablo Rojas Paz, “Carta a los españoles de *La Gaceta Literaria*”

Entretanto, mientras no llegue la carabela, es justo que nosotros, abandonados a las influencias universales que nos asedian, y a la savia que en nuestra latitud, herencia y ambiente bebemos, construyamos una obra nacional, fuerte, bella y sensata.

Vizconde de Lascano Tegui, “Croquis”

Entretanto, el presente: potencia que se despliega y que bebe de las aguas universales. Entre-tanto tutelaje intelectual y económico somos un grupo que “está” presente y que representa lo moderno por estar abandonado a él. Este es el mensaje que consolida el grupo vanguardista argentino frente a los embates españoles: el de sostener una cultura en potencia, en movimiento, un proyecto en construcción que no puede ser fácilmente aprehendido ya que constantemente muta, se transfigura.

Para sostener esta postura “móvil” y dinámica, este grupo configura determinados semas para renombrarse: “nosotros”, los “náufragos”, los “navegantes”, la “potencia”, el “croquis”. Nosotros, los “(semi)-bárbaros”. Esta visión de sí retoma la dualidad manierista

forjada por *La Gaceta Literaria* (¿Latinoamericanos o Hispanoamericanos?) y la quiebra insertando un cuestionamiento nodal: ¿quiénes somos en relación con estas influencias extranjeras?: “Nuestros glóbulos rojos hablan varios idiomas y responden a tradiciones distintas y antagónicas. Nuestra mayor tristeza proviene de no saber quiénes somos” (Scalabrini Ortiz 2006: 78);⁴ “Mientras nos llega la hora de la originalidad nosotros tenemos que luchar contra todos estos inconvenientes; y debemos adiestrarnos en el espigar para quedarnos con el grano y desdeñar lo demás” (Pablo Rojas Paz 2006: 77).

El artículo controversial de *La Gaceta Literaria* abre un abanico de artículos feroces y mordaces en los que el grupo vanguardista argentino deja bien en claro su inconformismo frente a moldes prefigurados y motes heredados. La salida posible al callejón sin salida al que los arrincona España es ceñirse a ser potencia, materia en movimiento, obra novel a punto de estallar por todos los cuadrantes: “¿Cómo vamos a ignorar que somos nadie y que nuestra historia es una página casi en blanco donde están anotadas unas cuantas batallitas?” (Rojas Paz 2006: 124). Elegir el camino de la negativa, de la pura nadería que es, a su vez, completo pluralismo. Los extremos se tocan y la nada deviene un todo desbordante, un recorrido sin guías ni callejones. El fluir de diversas tendencias y afluentes sin una represa que las contenga: “No teman ustedes que nos afrancesemos. En todo vamos a las fuentes” (Rojas Paz 2006: 126), “Somos o pretendemos ser americanos —sudamericanos— acogiendo todas las influencias del mundo sin hipotecarnos directamente a ninguna” (González Trillo 2006: 131).

Los jóvenes vanguardistas argentinos hacen uso del procedimiento adánico de renombrarse desde la ausencia, desde la mirada multiforme y extranjera: “No hay minga caso de meridiano a la valenciana, mientras la barra cadenera se surta en la perfumería del

⁴ Todos los datos bibliográficos sobre esta polémica se extraen de la compilación de la misma que realiza Marcela Croce en el libro *Polémicas intelectuales en América Latina* (2006).

Riachuelo: vero meridiano senza Alfonsito y al uso nostro” (Ortelli y Gasset [Borges y Mastronardi] 2006: 73); “Pero esto tiene sus inconvenientes para nosotros que vivimos de prestado” (Rojas Paz 2006: 77). El reconocerse investidos de una identidad multiforme y cambiante es un recurso que toma y que agota el grupo Martín Fierro como vía de escape del cuadrante al que los había delimitado su oponente español: “Estamos elaborando una identidad nueva que va a dar al mundo más de una sorpresa” (Ganduglia 2006: 117). De esta forma, si bien estos jóvenes asumen el papel “impuro”, “dependiente” al que los españoles habían subsumido a los americanos, lo convierten en un arma de ataque, en un zarpazo letal. Es así como hacen uso del *efecto boomerang* o *metástasis*: si los americanos son vistos por *La Gaceta* como un castigo, una enfermedad o pandemia, los jóvenes martinfierristas se encargarán de expandir su “peste” (afluencia retórica y verborrea punzante) a todo aquel que busque tutelarlos. Frente a los ataques, los españoles retrucan: “América ha de luchar —ante todo— contra la fatalidad de su origen” (Ayala 2006: 105); “para trabarnos cuerpo a cuerpo se necesitaría más limpieza por parte de ustedes [...] [Madrid] pretende solamente entenderse con los que cree sus iguales. Una vez convencido de que no hay tal igualdad, desiste en seguida, esperando otros tiempos más afortunados” (Giménez Caballero 2006: 89); “Yo celebraré que los escritores españoles no nos hayamos contagiado al replicar” (Fernández Almagro 2006: 98). Refutaciones que muy rápidamente son desbaratadas por los jóvenes de Martín Fierro a través de la violencia retórica y la asunción de la figura del “desposeído cultural”, del naufrago de mares intelectuales, hombre aventurero que busca constantemente nuevos afluentes y corrientes en las cuales incursionar y sumergirse: “Nos hemos propuesto ser vanguardistas y lo seremos hasta que nuestros nietos nos den la voz de alto. No miramos nunca para atrás” (Olivari 2006: 128).

Actuar bajo el impulso y la potencia de una idea, de un consenso grupal: ser vanguardistas. Estar por delante de los ya vetustos preceptos tradicionales que anclan y perpetran el andar del viajero intelectual. Encontrar, descubrir, nuevas rutas transoceánicas que

conecten la Argentina con la modernidad europea: “Háblenme de cultura ecuménica y no de cultura hispanoamericana. Háblenme de universalidad y no de hispanidad” (Bernárdez 2006: 119). La postura que construyen estos jóvenes se fotifica alrededor de una metáfora sumamente eficaz: estar a la deriva de un faro intelectual que los limite o gobierne.

La búsqueda de nuevos caminos enfrenta a los martínfierristas con el problema de la marginalidad de su posición en relación con Europa y su centro cultural:

El clima de París, finalmente sustitutivo, no alcanza a reemplazar la discusión en cada una de las ciudades que la *chueca* modernización está levantando en toda América [...] La lucha entre lo viejo y lo nuevo en el calor de las polémicas, vivifica y expande la cuestión de la identidad en cada una de sus patrias en el interior de sociedades que se cocinan en el *jugo de todas sus contradicciones*. (Manzoni 1996, énfasis agregado)

De la “chueca modernidad americana” y del brebaje de sus contradicciones, se reafirmará la postura “marginal” del vanguardista con respecto al mercado editorial:

Este “estar fuera” propio de un momento de la vanguardia es siempre una colocación conflictiva. La vanguardia no se piensa a sí misma como un espacio alternativo del campo intelectual, sino que tiende a concebirse como el único espacio moral y estéticamente válido [...] Pero también informa de una verdad social. La vanguardia es posible cuando tanto el campo intelectual como el mercado de bienes simbólicos han alcanzado un desarrollo relativamente extenso. Es decir, cuando el escritor siente a la vez la fascinación y la competencia del mercado. (Sarlo 1983: 145-146)

En relación con la vanguardia instaurada por la revista *Martín Fierro*, Sarlo sostiene:

La vanguardia argentina experimentó esta tensión con el mercado y con el público, rechazando al primero y proclamando la necesidad de hacer surgir un lector de nuevo tipo: reformar el gusto y crear los canales alternativos al mercado literario. Dos ejes: lucro-arte y

argentinos-inmigrantes definen la actitud del martinfierrismo frente a la literatura como mercancía. Hacer dinero con la literatura es una aspiración vinculada explícitamente al origen de clase del escritor. (1983: 146)

¿De qué forma defenestrar la “mercantilización artística” (Sarlo 1983) que ocultamente propugnaba *La Gaceta Literaria* sobre América? A través de una imagen lacónica y efectiva: el mismo lector ideal de este tipo de literatura de “viaje” o pasatista (el “inmigrante-literario”) es el encargado de defenestrar públicamente al vendedor de este tipo de novelas. Así, se destacan frases como: “Che meridiano: hacete a un lao, que voy a escupir” (Ortelli y Gasset [Borges y Mastronardi] 2006: 73). Con este gesto amenazante y violento, el martinfierrismo critica doblemente las “ilusiones” españolas de filiación y “entendimiento”⁵ de los habitantes americanos: no solo los fines intelectuales-meridionales que quieren imponer son marcadamente mercantilistas, sino que, además, los posibles lectores para dicha literatura la repudian por ser no más que consumidores pasajeros de lo efímero. Con esta doble crítica al deseo español, se refuerza la idea del martinfierrismo como el naufrago sumergido en las calles de la ciudad, en búsqueda de “lectores- isla” con los cuales congeniar sobre la cultura nacional y la “literatura-faro” vanguardista europea.

Plantear nuevos circuitos y rutas de comunicación que profundicen aspectos puramente estéticos y no ya “deportivos” ni utilitarios como el hecho de “regular” la hora intelectual del país bajo un meridiano: “Esto está muy de acuerdo con la hora. Es muy deportivo. Pero la nuestra aún no ha llegado, la estamos esperando, de pie como el paisano espera el alba para camppear la luz” (Rojas Paz 2006: 76). La comparación que establece este escritor entre el

⁵ Giménez Caballero a lo largo de todo su artículo hace un uso reiterado y sarcástico del verbo “entender” como un abismo insalvable entre la mentalidad rural americana y la mentalidad urbana española: “Otros vendrán, retrógrados de ‘Martín Fierro’, que nos entenderán. Apuntando al intelecto y no al bajo vientre, como ustedes —tan campesinamente— han hecho con nosotros” (Giménez Caballero 2006: 89).

joven vanguardista y el paisano refuerza la adopción que realizan estos jóvenes de una identidad “semibárbara” frente a una “semicivilizada”: “Los pueblos jóvenes, semibárbaros como el nuestro, tienen la existencia más simple y no saben filosofar sino que gustan de reinar. No se están buscando meridianos; y saben que el futuro es una tardanza y no un porvenir” (Rojas Paz 2006: 76). Es así como se presenta al semibárbaro que es capaz de “beber” (de tomar los conocimientos de las fuentes), absorber lo primigenio y espiritual sin retaceos ni “filtros” meridionales. Por el contrario, *La Gaceta Literaria* aborda las influencias intelectuales y económicas a través de la figura de la “infiltración”, es decir, del peligro que se debe evitar: “Nombre advenedizo [Latinoamérica] que, unas veces por atolondramiento y, otras, por un desliz reprochable [...] ha llegado a infiltrarse en España” (*La Gaceta Literaria* 2006: 67).

Lo antedicho permite estipular una comparación mordaz e irónica entre ambos grupos polemistas: mientras que Argentina es presentada como un país con una sed inagotable de crecimiento,⁶ España se ve relacionada con lo superficial, lo etéreo que pretende abarcarlo todo y se queda en el gesto ridículo de un abrazo partido: “La *sedicente* nueva generación española nos invita a establecer ¡en Madrid! el meridiano intelectual de esta América. Todos los motivos nos invitan a rehusar con entusiasmo la invitación” (Borges 2006: 80, énfasis agregado).

Juego de retorsión. Disparate que desborda y divierte.⁷ La polémica del Meridiano Intelectual sufrió a manos de los jóvenes martinfierristas una retorsión bufa y carnavalesca. Así, frente a la encrucijada maniqueísta de *La Gaceta Literaria* entre “Hispanoamericanismo y Latinoamericanismo”, *Martín Fierro* redobla la apuesta y “encierra” dicotómicamente a los españoles: ¿sedientos semibárbaros o sedicentes intelectuales?

⁶ “nuestro anhelo es tan grande como América, y ya hemos dicho que América sabe auscultar su propio corazón” (Zía 2006: 83).

⁷ “El mal ha estado en que ustedes han incurrido en un error que nosotros hemos acogido con una sonrisa un poco burlona” (Rojas Paz 2006: 126).

Toda la polémica que encaran los jóvenes martínfierristas trabaja sobre los tópicos de la sed y el desierto. Dos imágenes de espera y de barbarismo que rememoran a Sarmiento y a su procedimiento analógico de asimilar el país argentino con el desierto. Analogía que denota una carencia para algunos y una potencia o espacio lleno de posibilidades para otros. Potencialidad artística que solo podrá ser enriquecida con el choque del hombre urbano frente a la tempestad de corrientes europeas.

IV. Coda: Las influencias barrocas. La riqueza del detritus

Sí: confesémoslo: la pobreza de nuestra experiencia no es sólo pobre en experiencias privadas, sino en las de la humanidad en general. Se trata de una nueva especie de barbarie.

Walter Benjamin, "Experiencia y pobreza"

Posicionarse en el lugar del vacío que declara una pobreza pero también una posibilidad. Plantear la retorsión de la figura del bárbaro y proclamarse a sí mismos, paradójicamente, "semibárbaros" y "urbanos". Este recorrido ("lugar practicado"), si bien ecléctico y por momentos feroz, sitúa a los martínfierristas en consonancia con la postura de Sarmiento y su deseo de modernizar las vías de comunicación (en su caso, el idioma):

Un idioma es la expresión de las ideas de un pueblo, y cuando un pueblo no vive de su propio pensamiento, cuando tiene que importar de ajenas fuentes el agua que ha de saciar su sed, entonces está condenado a recibirla con el limo y las arenas que arrastra en su curso; y mal han de intentar los de gusto delicado poner coladeras al torrente, que pasarán las aguas y se llevarán en pos de sí estas telarañas fabricadas por un espíritu nacional mezquino y de alcance limitado. (Sarmiento 1955: 53-54)

Tomar de las fuentes europeas aquello que enriquezca, que "sacie" la sed de cambio y saque al país del anquilosamiento al que España quería retenerlo. Este deseo del grupo martínfierrista ressignifica el valor de detritus (marginación de Latinoamérica con

respecto al circuito de poder europeo), al considerarlo como valor estético del cambio y de la renovación. El enriquecimiento espiritual y cultural proviene, según estos jóvenes, de la asimilación de influencias europeas y de la confluencia de las mismas dentro del cauce argentino.

Referencias bibliográficas

- ANGENOT, Marc
1982 *La parole pamphlétaire, contribution a la typologie des discours modernes*. Adaptación de Elvira N. De Arnoux y colaboradores. Paris: Payet.
- BENJAMIN, Walter
1989 “Experiencia y pobreza”. En *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Editorial Taurus.
- CERTEAU, Michel de
2000 “Relatos de espacio”. En *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- CROCE, Marcela (comp.)
2006 *Polémicas intelectuales en América Latina, del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927-1971)*. Buenos Aires: Ediciones Simurg.
- KAMENSZAIN, Tamara
s.f. “Bordado y costura del texto”. En *Historias de amor (y otros ensayos sobre poesía)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine
1980 “La polémique et ses définitions”. En *Le discours polémique*. Adaptación de Elvira N. de Arnoux y colaboradores. Lyon: P.U.L.
- MAINGENEAU, Dominique
[1984]2007 “La polémica como interincomprensión”. Trad. de Alejandra Vitale. Versión original en *Génèse du discours*. Bruselas: Mardga.

MANZONI, Celina

1996 “La polémica del Meridiano Intelectual de 1927. El problema del idioma nacional”. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*. 4, 7, 121-132.

MERCADO, Tununa

2006 “Punto final”. En *Canon de alcoba*. Buenos Aires: Seix Barral.

SARLO, Beatriz

1983 *Carlos Altamirano, Ensayos argentinos, de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL.

SARMIENTO, Domingo Faustino

1955 “Contestación a un quídam”. *Polémica literaria*. Buenos Aires: Cartago.